

---

EL ACCESO Y EL ÉXITO ACADÉMICO DE COLECTIVOS VULNERABLES EN ENTORNOS DE RIESGO EN  
LATINOAMÉRICA

Objetivos

El objetivo general del presente proyecto es mejorar los niveles de inclusión de los jóvenes en las instituciones universitarias de Latinoamérica. Este propósito se concreta en tres objetivos operativos que van estrechamente relacionados entre sí. El primero: Favorecer el acceso y permanencia de los colectivos desfavorecidos en Instituciones de Educación Superior (IES); debe permitirnos generar una metodología de naturaleza didáctica y fundamentada en la orientación educativa que se convertirá en el eje vertebrador de las actuaciones específicas del proyecto.

El segundo objetivo es: Contribuir al desarrollo organizacional de las instituciones de educación superior en la aplicación de las acciones de mejora en el acceso, excelencia académica y fase de egreso. Es fundamental que la incorporación de nuevos planes y programas se integre de forma efectiva y no disruptiva en las dinámicas institucionales de las diferentes universidades implicadas, es más, deberían servir para estructurar procesos de mejor y desarrollo institucional.

El tercer objetivo es: Promover redes institucionales centradas en la inclusión universitaria.

Este objetivo implica una experimentación acotada, en principio, y la posterior generalización del modelo a la vez que se fomenta una red o comunidad de práctica entre los implicados en las diferentes actividades desarrolladas para la inclusión y la promoción del éxito académico de los colectivos desfavorecidos en las universidades latinoamericanas.

El proyecto se desarrollará en tres fases coincidiendo con cada uno de los objetivos planteados. En cada fase se contemplan dos líneas de actuación en las que se enmarcan las diferentes acciones, actividades y eventos. Se trata de concretar y desarrollar una metodología que favorezca la incorporación y permanencia exitosa de colectivos desfavorecidos a través de acciones y planes de desarrollo organizacional. Se cuenta para ello con una red de apoyo y ayuda mutua que orienta en la adopción de las medidas más pertinentes, su diseminación y su posterior institucionalización; por ello, hay acciones dirigidas al acceso y permanencia de los colectivos más desfavorecidos, y también a las instituciones que los acogen (aprendizaje organizativo).

La educación superior constituye uno de los principales instrumentos para asegurar el desarrollo de los países. Fortalecer las instituciones de educación superior es un factor clave para aumentar la competitividad de la estructura productiva, promoviendo un desarrollo social y económico sostenible. La realización de estudios superiores proporciona herramientas conceptuales, metodológicas y operativas que desarrollan niveles superiores de preparación, reflexión y flexibilidad ante las exigencias de una realidad cambiante. Estas cualidades son siempre apreciables tanto a nivel personal, hacen a las personas más conscientes de su realidad, como a nivel social, al promover ciudadanos más formados, más críticos y más capaces de actuar y evolucionar con ella.

En situaciones de crisis como la actual, los más afectados son las personas con menores niveles de formación. El acceso a niveles superiores de formación, contribuye a capacitar más y mejor a los profesionales que la sociedad demanda cada vez más, mejorar el potencial ocupacional de las personas y su capacidad crítica y, por tanto, sus posibilidades de participar socialmente y de fortalecer la vida democrática. Las desigualdades salariales y de ingresos constituyen dimensiones críticas de la exclusión social. Definimos operativamente la exclusión social como la incapacidad del individuo de participar en el funcionamiento básico, político, social y económico de la sociedad en la que vive (Tsaklogou y Papadopoulos, 2001).

Así, por ejemplo, aunque la situación de las mujeres ha mejorado notablemente durante las últimas décadas, aún existen altos índices de discriminación entre las mujeres negras, indígenas y pertenecientes a grupos socialmente excluidos; en 2002 sólo el 4,4% de los diputados y diputadas brasileños tenía ascendencia africana; en Perú, los datos evidencian que los niños pobres no indígenas tienen más probabilidades de completar la enseñanza secundaria, que los niños pobres indígenas; en Bolivia y Guatemala los niños indígenas comienzan la escuela en edades más tardías y la abandonan antes; en general, pocos niños algún tipo de discapacidad entran en la educación secundaria y la completa; en nivel postsecundario, la mayoría de estudiantes con discapacidad son dirigidos a programas vocacionales y no acceden a estudios universitarios; aunque la presencia de la mujer en el mundo laboral está aumentando, en algunos países como Nicaragua, Paraguay, República Dominicana o Venezuela, entre otros, las mujeres constituyen menos de un 33% de la fuerza laboral (Buvinic, Mazza y Pungiluppi, 2004).

El desarrollo de políticas, entre ellas las educativas, que expandan el acceso a las oportunidades resulta fundamental para combatir la naturaleza permanente de la exclusión.

Según datos del Banco Mundial, América Latina, igual que Europa oriental o Asia, invierte casi el 5 por ciento de su PIB en educación, pero, en cambio, sus resultados están por debajo del promedio según los datos ofrecidos en el último informe PISA.

Así pues, en la actualidad, los sistemas universitarios en Latinoamérica no sólo deben enfrentarse al desafío de incorporar a aquellos colectivos tradicionalmente excluidos, sino en convertir las universidades

en el marco propicio para desarrollar un conjunto de competencias que permitan la participación activa y crítica de los ciudadanos en sus sistemas económicos y sociales. Avanzar en este conjunto de competencias plantea, entre otras cuestiones, la necesidad de garantizar la permanencia de esas personas en las instituciones universitarias.

La tasa de egresados y éxito universitario es un índice de desarrollo social y cultural (AQU, 2007; 2009 y Gairín, 2010), claro síntoma de evolución y calidad de vida de las sociedades modernas y de sus ciudadanos. Algunos problemas sociales son claramente anecdóticos al analizarlos en la población con estudios terciarios: el paro sólo representa aquí una tercera parte entre la población con estudios universitarios frente a los que sólo poseen estudios primarios. Actualmente el acceso al conocimiento se ha vuelto una condición ineludible en los procesos de socialización, equidad e integración social (Castells, 2008) y la universidad resulta una institución clave para ello.

Es indudable el esfuerzo realizado en los países latinoamericanos para la generalización de la instrucción básica y media (OEI, 2010). Estas iniciativas orientadas al desarrollo de políticas 'cuantitativas' (la educación para la mayor cantidad de ciudadanos posible) deben complementarse con políticas 'cualitativas' de discriminación positiva y apoyo a aquellos colectivos sociales que por su vulnerabilidad económica, geográfica étnica o cultural manifiesten mayores problemáticas de acceder a la educación universitaria. Con barreras más o menos explícitas en los sistemas de acceso a la universidad y sin políticas de apoyo a los más desfavorecidos (pobres, personas con "hándicaps", minorías, ciudadanos de territorios aislados) no habrá equidad social, y sin ésta no habrá ni integración social ni desarrollo económico.

Las universidades latinoamericanas abren sus puertas a un número creciente de ciudadanos (OCDE, 2008, Cadenas, 2010) y al hacerlo adquiere el compromiso de atenderlos como personas, dando respuestas a sus necesidades, expectativas y posibilidades, y como parte de un colectivo al que se debe de garantizar el lograr al máximo los efectos que se desean para la sociedad, rentabilizando y rindiendo cuentas de los recursos que se poseen.

No obstante, en la mayoría de países de América Latina, el acceso a la educación superior todavía está limitado a una pequeña parte de la población (González, 2006, OCDE, 2008): sólo el 27 % de los jóvenes latinoamericanos en edad universitaria están inscritos en instituciones de educación superior, comparado con el 69 % de sus pares de los países industrializados y menos del 10% han completado los estudios universitarios. Factores personales (capacidad, preparación), pero sobre todo contextuales (problemas sociales, culturales o económicos) impiden el acceso o permanencia en la Universidad (Tintó, 2005; NAO, 2007; Gairín y otros, 2010).

El IESALC entre 2000 y 2005 diagnosticó los factores y la magnitud del abandono en las universidades públicas y privadas de Latinoamérica. Sus resultados demuestran que, a excepción de Cuba, sólo el 43% de las personas que ingresan en estudios de educación superior se gradúan en el periodo establecido para hacerlo. No actuar mediante políticas y actuaciones orientadas al ingreso y al éxito académico de determinadas minorías y grupos desfavorecidos no hará más que ampliar la brecha ya existente en la

comunidad latinoamericana. Al respecto, cabe potenciar los procesos de retención y tutoría y promover la investigación e intercambio de experiencias (Gairín y otros, 2009) dirigidas a colectivos con déficits sociales o culturales, cuya prioridad principal sea aumentar la presencia de estos colectivos en la universidad y lograr un mayor grado de permanencia y titulación. Se continuarían así acciones ya iniciadas en universidades chilenas, bolivarianas y centro americanas.

Nuestra propuesta se encuadra en el **objetivo general** de la convocatoria al focalizarse en las poblaciones más pobres y excluidas favoreciendo su inclusión social, lo que redundaría en un estímulo para el desarrollo económico y social más equitativo en la región. Según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (2004) la inclusión social resulta ser un antídoto excelente contra la pobreza, las desigualdades y los desajustes asociados a la globalización. Tal y como nos recordaba la vicepresidenta del Banco Mundial, durante el Foro Económico mundial para América Latina celebrado en Cartagena en 2010, “todavía no sabemos de manera exacta qué forma tendrá el nuevo mundo luego de esta crisis, pero América Latina aún debe competir en este nuevo mundo y, para ello, debe proporcionar estándares más altos de educación a sus ciudadanos, debe invertir en investigación y desarrollo para poder innovar”.

Se circunscribe también al **objetivo específico 1** al ayudar a mejorar la calidad y pertinencia en el acceso a la Educación Superior de los grupos más vulnerables, contribuyendo a la definición y análisis de los procesos de acceso y permanencia en la universidad en AL; estableciendo un sistema de identificación, selección y priorización de los estratos desfavorecidos y grupos minoritarios en función del contexto educativo; y promoviendo el desarrollo de los sistemas y procesos de orientación y tutoría en la universidad, entre otros, aprovechando las experiencias similares desarrolladas en otros países, especialmente España, Italia y Francia?? [[[por lo aprovechar las sinergias ya desarrolladas en países de la UE]]

Asimismo, la propuesta desarrollará la **prioridad 1**, al suponer una reforma y modernización de las instituciones desde la perspectiva de la inclusión, y también afectar a tres países prioritarios (Bolivia, Paraguay y Perú); se pretende establecer políticas institucionales para la disseminación y evaluación de los programas y acciones de acceso y permanencia de los colectivos.

Finalmente, también se circunscribe en la **prioridad 3**, al establecerse una estructura en red entre organismos, instituciones y otros actores relevantes en el desarrollo de la Educación Superior entre ambas regiones (AL y EU), aprovechando principios, metodologías y estrategias propias de la Gestión del Conocimiento y el trabajo en red.